Uned, radioeducativa. Uned, radioeducativa.

de semana del curso a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM y en el 1359 de la Onda Media. También pueden seguirnos a través de Internet acudiendo a la página web de nuestra universidad, uned.es. En este caso, pasada una semana de la fecha de emisión en radio. Comienza hoy el mes de abril y nuestra programación del sábado hace un recorrido por buena parte de las carreras y cursos que pueden seguirse a través de la UNED. La primera parte de la programación que les ofrecemos a continuación está relacionada con las facultades de la Universidad de Madrid. Las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, además del espacio La Voz de la Pizarra, dentro del programa de formación del profesorado. Pasado este tiempo volveremos a darles un avance del resto de los programas que nos llevarán hasta el final de la emisión.

Y ahora ya vamos a entrar de lleno en el contenido educativo dando paso a nuestro primer espacio. Se trata de Aula de Filología. Aula de Filología está dedicada en esta ocasión a literatura española. Vicente Granados, profesor titular de Historia de la Literatura Española II en la UNED, viene dedicando estos espacios, año tras año, a dar a conocer y profundizar en la obra de autores actuales que nos hablan de su obra y la interpretación que cada cual hace de la realidad que nos rodea. En esta ocasión ha traído hasta nuestros estudios a la novelista Clara Sánchez.

Clara Sánchez, nacida en Guadalajara, tiene seis novelas en su haber. Escribe artículos en la prensa y participa en coloquios en televisión. Posee una mirada limpia sobre la sociedad que le ha tocado vivir y escribe sobre el momento. Recientemente se le ha concedido el tercer premio Alfaguara de novela y como primicia nos lee a continuación un texto perteneciente a su obra que lleva por título Últimas noticias del paraíso. La historia de Clara Sánchez

hubiera dado lo que fuese por poder entender lo que hablaban entre sí los camareros, que a veces eran más numerosos que los clientes. Era el único local que no se encontraba en el Hiper ni en el Zoco Minerva, sino en un chalet a cuya entrada se le habían añadido dos enormes columnas doradas sobre las que descansaba un tejado tipo pagoda. Y aunque los días radiantes parecían de oro puro, yo prefería ir por la noche, cuando la entrada estaba pálidamente iluminada por un farolillo y nos abría la puerta Wei Pin, la hija del dueño, y nos sonreía con sus ojos rasgados y la piel de nácar y los labios abultados. Siempre llevaba una especie de pijama chino de seda, con pantalones anchos y un dragón bordado en la blusa. El pelo, espesamente negro, iba estirado hacia atrás. Nos acompañaba nuestra mesa entre una lluvia de tintineos de cuentas de cristal. Teníamos la costumbre de sentarnos en un rincón bajo los flecos de una lámpara roja. en

y nos solíamos pedir sopa de maíz con pollo, chop suida gambas, arroz tres delicias y plátano frito con miel. Creo que dejé de ver a Weiping porque nos cansamos de la comida china y como a nosotros debió de ocurrirle a mucha gente y como resultado el restaurante fue saliendo del esplendor poco a poco. Primero se descascarilló el tejadillo y luego las columnas y cuando pasábamos por allí en el coche mi madre siempre decía, qué pena de gran muralla y cuando definitivamente cerraron y se marcharon a otra parte siempre decía, ¿qué será de esa familia? El día último de febrero de 2000, el gran novelista hispano-peruano Alfredo Braith Eschenique

Presidente del jurado internacional, que debía asignar el tercer premio a la Faguara de novela, daba así una buena noticia. Clara, mayoría para Sánchez. Clara Sánchez ganaba con su sexta novela, Últimas noticias del paraíso, el prestigioso premio a la Faguara. Su novela estaba entre siete finalistas, que quedaron de 496 obras, de las cuales 352 procedían de América y 144 de España. Últimas noticias del paraíso verá la luz dentro de pocos días. Clara Sánchez, en medio de esa carrera frenética para dar los últimos toques a su obra, ha hecho un hueco para darnos las últimas noticias del paraíso. ¿Cuáles son? ¿Cuál es el tema de... ¿Cuál es el tema de tu novela?

Sí, las últimas noticias del paraíso para mí, personalmente, pues ha sido el premio, evidentemente. Y bueno, en la novela las últimas noticias del paraíso son las esperanzas de cada cual. Yo creo que el paraíso es diferente para cada uno de nosotros, pero generalmente está en los deseos, más que nada. Y claro, no siempre es un paraíso pacífico ni un paraíso armonioso, porque sabemos que los deseos, pues bueno, más bien nos crean desasosiego, zozobra. Pero creo que el temperamento humano esencialmente está hecho de eso, de deseos, de proyectos, de cierta esperanza, de ilusión. Yo creo que sin esos ingredientes, pues la vida resultaría excesivamente ramplona y prosaica. Y en fin, yo creo que el deseo es lo que cada uno encuentra.

para poder seguir viviendo. ¿Qué elementos negativos rompen la armonía de tu paraíso? Pues siempre las preocupaciones que no son importantes. Es decir, tenemos preocupaciones en la vida que no las podemos evitar, pero que no son esenciales para nuestro conocimiento, para nuestro aprendizaje en la vida. Nos vienen desde fuera, sin que tengan nada que ver con nuestros intereses, rompen el sosiego. A mí es ese tipo de preocupaciones que son las que me irritan mucho e interrumpen el poder escribir y el poder estar a gusto. Sí. Tengo aquí una cartulina, y esa cartulina tiene una fecha. Día 13 de mayo de 1991. 1991. En esa mañana, en la mañana de ese día, hablábamos de... ...de...

tu segunda novela ha pasado ya un tiempo en el que tú por cierto no lo has desperdiciado pero al mismo día de tu premio, de ese premio tan prestigioso el premio a la Faguara lo digo porque se ha publicado no es nada reservado cumpliste 45 años esa sensación es dulce, agria agridulce bueno mira lo de mi edad es que me tiene aterrada porque sobre todo es que se ha hecho tan público te voy a decir una cosa a mi en realidad lo de la edad no me importa demasiado porque yo me encuentro muy joven y me encuentro muy bien es una petulancia decir esto pero vamos yo tengo un espíritu juvenil que no me importa y tal pero claro soltar la cifra que salga por mi boca ese 4 y ese 5 me rechazo

resulta duro. Y entonces, claro, en los últimos días, pues he tenido que estar tan expuesta, o sea, esa cifra ha sido tan pública que me encuentro un poco desnuda. Y yo me gustaría de verdad que es que no me interesara nada lo de la edad. Bueno, pues yo, o sea, tener esa serenidad de espíritu me encantaría, pero realmente no lo tengo. O sea, sí que me importa, y además tú, que has leído todas mis obras y que, bueno, me conoces, las conoces casi mejor que yo, pues sabes que el tiempo es un eje muy vertebrador de toda mi narrativa. Por eso te lo preguntaba, no por el 4 y el 5. Claro, o sea, es que sería yo creo que una incoherencia que a mí me interesara tanto el tiempo, o sea, fuese tan fundamental en lo que escribo, porque escriba de lo que escriba siempre estoy hablando del tiempo, no sé por

qué. Y que luego a mí mi edad y el tiempo que pasa por mí no me importase nada. Pues me importa ahí bastante, porque claro, es quizá lo que yo siento, como siento encarnar.

El tiempo en mí es lo que me hace escribir sobre él. Muy bien. Hace una década comenzamos el aula de filología con un enfoque distinto. Invitar a este estudio a los escritores de nuestra lengua, de América, de España y del único país africano que habla nuestro idioma, Guinea Ecuatorial. Bien, han venido ya diez autores para hablarnos de su obra, de sus novelas, de su teatro, de su poesía. Y como decía antes, hace algo más de una década Clara Sánchez publicaba su primera novela, Piedras Preciosas. Poco después, en 1990 salía No es distinta la noche. De aquella novela ya hablamos aquí. Y hablamos entonces del compromiso esencial de un novelista. ¿Con qué se establece?

ese compromiso esencial. ¿Qué piensa a estas alturas Clara Sánchez? ¿Escribe sus libros en un contexto, en una habitación? Yo escribo mis libros en cualquier sitio, porque para mí es lo que comentábamos antes, que lo fundamental es tener cierta serenidad, que no tenga excesivas preocupaciones, en fin, que me pueda concentrar y que lo más importante para mí en ese momento sea escribir y darle salida a lo que tengo en la cabeza. No tengo manías de ese tipo, pero yo creo que el compromiso de un escritor, por lo menos en mi caso, nunca se puede generalizar en literatura, aunque siempre lo estemos haciendo, porque es que la obra de arte es tan individual, tan singular, que cada una de ellas escribe en unas circunstancias muy precisas y lo que para uno sirve, pues no sirve para otro y es así, ¿no? Sí. Pero es así. Sí. En mi caso, desde luego, mi compromiso esencial es ser...

fiel a mi visión del mundo, es decir, poder proyectarla, encarnarla de la manera más precisa, más fiel posible. Y nada más, no tengo compromisos externos absolutamente con ninguna otra cosa, sino con que mi conocimiento del mundo, pues encuentre el vehículo más apropiado para salir. Los grandes novelistas son también cronistas. Si te parece, podemos considerar tus novelas como una crónica. En este sentido sería importante tu opinión acerca de tus criaturas. Rubén Darío, en un poema espléndido que se llama El reino interior, encuentra la confrontación del mundo entre las siete virtudes, lo femenino, curioso, y lo sexual. Los siete pecados capitales, lo masculino. Así, por ejemplo, desde esta perspectiva,

narrativa moral. Tú nos puedes decir si te parece, vamos, si te apetece. Yo te voy preguntando por los distintos títulos y tú me haces un pequeño resumen. Por ejemplo, ¿qué serían piedras preciosas? Pues piedras preciosas, fíjate, es ya lo que va a ser toda mi narrativa posterior. Aunque, bueno, luego cada una pues tenga su tono propio, su atmósfera propia y sus puntos de vista propios, ¿no? Pero ahí está lo que a mí me... algo central en lo que yo escribo que es la vulnerabilidad del individuo. Quizá porque el hombre se encuentra entre esas fuerzas, ¿no? Sí. Que tú mencionas, el bien, el mal. Entonces, el hombre yo lo veo, el contemporáneo, que es el que a mí me interesa. Por ejemplo, yo no me veo escribiendo una novela histórica, no sé si algún día lo haré, pero me interesa mucho el individuo de hoy. Porque lo encuentro frágil, lo encuentro vulnerable.

está muy expuesto a la vista de los demás, se encuentra muy sometido a las fuerzas del azar, más que nada. El hombre contemporáneo está en medio del azar. ¿Y qué aporta? ¿No es distinta la noche? Y no es distinta la noche, pues sigue en la misma línea, yo creo que profundiza quizá más, y bueno, tiene la diferencia con la otra novela, por supuesto,

pues es la historia, aunque ya sabemos que una historia es un pretexto para decir algo, y yo sigo diciendo lo mismo, que el hombre es muy vulnerable, que es bueno, que es malo, que su comportamiento siempre depende de las circunstancias en las que viva, del azar, en fin, que está bastante vapuleado, es lo que sigo diciendo ahí. Cuando salió El misterio de todos los días, en una declaración, en una declaración a Stuyer, yo vi cierto temor,

a que fuera mal interpretada la relación que se establece allí entre una profesora madura y un joven alumno. ¿Qué ha pasado? En el misterio de todos los días, dices. Bueno, pero no, mira, no se ha mal interpretado nada. Todo lo contrario. A mí se me ha acercado mucha gente a decirme, ¿sabes qué me ha ocurrido esto? O sea, tu miedo no tenía fundamento. No tenía ningún fundamento. ¿Qué parentesco se puede establecer entre el Palacio Varado y Desde el Mirador? Pues sí que hay cierto parentesco, porque es que las dos novelas anteriores que has mencionado, Piedras Preciosas y No es Distinta de la Noche, están escritas en tercera persona. Yo jugaba con unos puntos de vista. Yo por eso te apunté juntas las dos. Claro, claro, si es que tú... Y claro, en la tercera novela, en el Palacio Varado, rompo ese punto de vista y escribo en primera persona.

persona. Y yo creo que es que ahí tuvo mucho que ver otra cuestión de la que hemos estado hablando, que era la edad. Yo me encontraba en ese momento, digamos que por la edad, seguramente más en posesión de mi experiencia, de mi vida, y todas esas cosas de las que había estado hablando, el tiempo, la vulnerabilidad, el individuo, el azar, todo eso, quise expresarlo en una primera persona que podría haber sido yo. Y entonces, bueno, me pareció que ya no tenía que inventar ninguna historia para hablar de esto, sino que podía remitirme a una posible y posible auténtica vida mía. Pero siguiendo ya con esta perspectiva que hemos iniciado para explicar nuestra novelística, ¿cuál es la aportación, desde este punto de vista, de Últimas Noticias del Paraíso? Pues Últimas Noticias del Paraíso, fíjate, lo veo como una síntesis de todo lo que ha pasado. Porque las dos primeras...

quizá tienen, claro, están más volcadas hacia el exterior, tienen mucha más acción que las dos siguientes, que el Palacio Varado y Desde el Mirador, que son más intimistas, podemos decir, y sin embargo, en Últimas Noticias del Paraíso se dan las dos vertientes. Es una síntesis de mi parte más intimista y de la parte más externa de las dos primeras. ¿Qué etapa histórica concreta abarcan tus novelas? Bueno, pues mis novelas se desenvuelven ya después del franquismo. O sea, no tienen nada que ver con la época del franquismo, sino con la posterior, y desde luego yo creo que se observa una evolución en ellas, por el, no sé, el tratamiento, quizá del erotismo de...

todos esos asuntos. En las dos primeras yo creo que están más pegadas en ese sentido a la transición, aunque no se hable de ello nunca explícitamente, y sin embargo el misterio de todos los días y esta son en ese sentido más libres, vuelan más. Sí, entonces... Y tengo que decirte que nunca había pensado en esto, que ahora que me lo preguntas me doy cuenta de que es que de verdad sí, quizá mi moral, como yo veo las cosas estas, pues se ha ido reflejando en mis novelas. Me estás haciendo hablar de lo que... Sí, sí. Entonces, ¿por qué no te metes en ellas, en ellos, en los personajes? ¿Por qué no se mete Clara Sánchez, como Cervantes en sus prólogos, como Galdós en sus novelas, como tantos otros? Es decir, con tu nombre y apellidos. En mis novelas. Porque no me atrevo. No me atrevo.

Tengo todavía a ponerme con nombres y apellidos. A Galdor le costó mucho, pero tenía mucha gana. Claro, quizá porque yo no soy ni Galdor, ni Cervantes, ni nada, Vicente. Permíteme un poco de humildad. Todo viene de todo. Yo sé que no procede que un autor hable de sus fuentes, pero sí me gustaría que citaras a los novelistas españoles que te son más familiares, pero solamente entre los que ya no están. Y también a algunos de los extranjeros, y aquí da igual, vivos que muertos. Si es posible, citando algunas obras. ¿Quiénes te acompañan? Bueno, yo lo voy a hacer, pero siempre se te olvida. Luego, en cuanto has terminado de hablar de esos autores, te das cuenta que no has mencionado los que verdaderamente... Pero mira, los españoles. Te voy a decir que a mí...

Siempre me ha traído mucho, por ejemplo, esa armonía, ese equilibrio de Garcilaso de la Vega. Yo no escribo poesía, es novela, pero son cosas que se te quedan a mí. Pondría al lado dos obras que te van a dejar así de piedra, que las ponga una junto a otra. Cuando estamos hablando de esto, pondría a Garcilaso de la Vega por esa armonía, ese equilibrio y tal, y El extranjero de Camus, por esa armonía, por ese equilibrio, sobre todo por esa precisión y esa exactitud. Digamos que son cosas que te van influyendo. Lo mismo Fray Luis de León, Cervantes, por supuesto, imagínate, yo hablo del azar, de todo esto, de cómo uno se encuentra tan perdido. Él es el novelista más moderno que ha habido en ese sentido. Está en Cervantes. Es que es Cervantes. O sea, ¿quién? ¿Quién no ha aprendido de él? O sea, todos, todos, porque de ahí ha salido todo.

De los extranjeros, pues mira, por ejemplo, te voy a mencionar uno que, porque yo creo que ya te lo he mencionado en otras entrevistas, que es un novelista que está, yo creo que algo olvidado, y que yo pondría junto a Cervantes, en el sentido de ese tratamiento de la vida contemporánea, de la vida contemporánea de Cervantes y de la vida contemporánea suya, que es John Dos Pasos. John Dos Pasos, su trilogía USA, su Manhattan Transfer, o sea, es espléndido, es la manera de ver al individuo perdido en una ciudad, alguien que, el capitalismo, o sea, la vida moderna nos está retratando a todos. La ciudad como protagonista. La ciudad como protagonista, el hombre perdido. Manhattan es una maravilla, sí. O sea, yo creo que he arrancado de todas esas fuentes. También luego Salinger. Salinger, por supuesto. Últimamente, pues ya para citarlo, Tobías Wolf.

pues me parece un novelista que, en fin, y luego, bueno, pues es tan Faulkner que, como, o sea, todos hemos aprendido de Faulkner, ¿no? Aunque luego tu literatura no se parezca, pero ha enseñado tanto, y bueno, y no sé, y más. Muy bien. Las generaciones literarias son un buen invento para explicarnos. Es curioso que el nombre con que se la bautiza es muy posterior a la supuesta constitución de la generación en sí. Por ejemplo, del 98, generación del 98, se empieza a hablar del año 1913, es decir, cuando ya hay otra generación funcionando. O del 27 se habla como 27, como grupo del 27, también mucho tiempo después de la célebre foto del 27 en Sevilla. Bueno, no sé si son buenas o malas, lo cierto es que yo creo que lleva razón Jorge Guillén, cuando nos dijo,

juntos flotábamos mejor juntos flotábamos mejor ¿con quién se haría Clara Sánchez esa fotografía que no se ha hecho y que se hicieron los del 27 en Sevilla? es decir, ¿existe tu generación? es que yo creo que ahora no sé estamos viviendo otros momentos no sé si ahora se podría dar un grupo como como el 27 porque todos venimos, salimos de lugares tan distintos de puntos tan no creo que pueda existir esa cohesión yo no me veo, me veo en distintas fotografías, de hecho me las han hecho en distintas, cuando yo empecé hace 10

años, que era más joven pues entonces me hacían todas las fotos con los jóvenes, pero ya esas fotos no cuajan en la página 54 de tu novela el Palacio Varado, dicen la suerte es un caballo sin jinete que pasa a toda velocidad esperando

que alguien lo monte? ¿Cuándo y sobre todo por qué decides montar el caballo de la novela? Pues llegó un momento, yo he escrito desde siempre, desde niña, desde luego ha sido mi vehículo expresión y yo siempre he sabido que era escritora. Lo que pasa es que no piensas cómo se va a plasmar esto en tu vida. Y llegó un momento en que pensé que me tenía que comprometer con lo que yo verdaderamente quería en la vida. Había hecho otras muchas cosas porque empecé a publicar a los 35, pero hubo un momento en que pensé que yo tenía que aceptar un compromiso mayor y el compromiso desde luego es publicar, porque no te puedes llamar escritor si los demás no te pueden leer. Sí. Fran, hablemos un poco de Fran. Ya nos queda poco tiempo, se pasa el tiempo con Clara Sánchez enseguida, como ven ustedes. Fran, el joven profesor... Otra vez, la primera vez que te he visto, te he visto como el protagonista de tu última novela.

Bueno, la pregunta puede estar mal formulada, sí, pero no se me ocurre hacerla de otra manera. Porque es un chico y no una chica. Además, también construido que despistó a los jurados hasta el punto de que los miembros del jurado pensaron que era un hombre joven el autor de la novela y no una mujer. Sí. Sí, pues fíjate que a mí eso me tranquilizó bastante porque quería decir que la voz narrativa era bastante convincente. Y además alguno dijo, yo me cortaría un brazo, porque tiene que ser este seguramente que es un hombre. Y fíjate que no fue nada premeditado porque lo primero que apareció en mi novela fue el espacio físico, ese espacio físico de una urbanización a los alrededores de Madrid. Me interesaba mucho hablar de estos sitios. Porque son lugares sin identidad, sin contenido. Es la primera novela de la urbanización.

Diríamos, ¿verdad? Sí, yo creo que quizás. Vamos, no puedo decir... ¿Tan contundente o sí? Y entonces, bueno, me pareció que era un buen lugar de observación para ver qué es lo que los seres humanos somos capaces de ir dejando por donde pasamos. Y sobre todo, la manera que tenemos de simbolizar y de representar nuestro entorno. Porque aquí se habla de la gasolinera, el hiper, el zoco y tal y cual. Pero todo eso se irá convirtiendo en símbolo poético, ¿no? Porque todos, en mayor o menor medida, tenemos una cierta o una necesidad poética, ¿no? De hacer algo con ese entorno. Entonces no fue premeditado que lo contase un chico, sino que fue surgiendo así esa voz. Lamentablemente nos queda muy poco tiempo, pero me gustaría que nos dijeras cómo vive Fran, fuma, sale los viernes por la noche, qué estudia, qué hace, qué piensa del monetarismo, de la ausencia de valores morales. Gracias.

Bueno, pues Fran es un chico muy normal que está viendo todo esto que le rodea con una mirada familiar, porque él dice que todo lo que ve, el hiper, el zoco, todo eso para él es tan anterior como las pirámides de Egipto. O sea, a mí me interesaba este chico que hubiese crecido en este lugar porque es una mirada sin prejuicios, no va a juzgar, no va a decir, oh, qué vida tan alineada, ni nada de esto, sino que él, bueno, reflexiona sobre aquello que ve, pero sin juzgar demasiado. Y es un chico que se debate a veces entre la indolencia, la pasividad, sus sueños, sus ganas de conocer mundo. La poca viabilidad. La viabilidad, ¿no?, en el trabajo, las pocas salidas que hay en la vida, ¿no? Su madre, la gente que lo rodea, esos tipos de la urbanización como alien que se encuentra, que son como...

los nuevos místicos que aparecen en fin, él es un chico normal que ha crecido ahí, pero que tiene que volcar toda su capacidad poética en representar ese mundo que es suyo Muchas gracias Clara Sánchez por darnos también las últimas noticias del paraíso Muchísimas gracias a vosotros Gracias a vosotros

de la Tura II en la UNED, sin cuya dedicación no hubiera sido posible este espacio. Por nuestra parte, nada más. Gracias por la atención que nos han prestado. Recuerden que el próximo sábado tienen una nueva cita con Aula de Filología, aquí, en Radio 3, a partir de las 7 de la tarde. Gracias por su atención. Ahora, siguiendo con la programación de la UNED, tienen ocasión de escuchar Revista de Geografía e Historia. Les dejo con nuestra compañera Pilar Carrasco. Gracias.